

DEL SER HUMANO AL SER DIGITAL

Gilberto Castrejón Mendoza

“Ser feliz significa poder percibirse a sí mismo sin temor.”

¿De dónde proviene esa disponibilidad al susto que hay en nosotros?

Peter Sloterdijk *Crítica de la razón cínica*

La condición humana en una época determinada siempre ha sido tema de debate entre filósofos, científicos, sociólogos, lingüistas, etc.

Es a partir de la era industrial como las condiciones de poder se modifican, y el saber y la lengua adquieren un horizonte característico. Sabemos que telemática, microprocesador, multimedia..., son palabras de reciente creación, así como antes del siglo XIX no existían sindicato, proletariado, obrero... En la posmodernidad —época donde nos encontramos inmersos— el hombre ha comenzado por convertirse en una especie de “ser digitalizado”, aquel que ordena, dirige y transforma su entorno, modificando, incluso su manera de conocer su propia humanidad, la que lo instaure como ser social, político, racional... Porque sea quien sea «joven o viejo, hombre o mujer, rico o pobre, siempre está situado sobre nudos de circuitos de comunicación, por ínfimos que estos sean» [1].

Los bits, esos miembros esenciales en la cadena del ADN de la información, corresponden a un elemento básico, también, en la manera de interactuar con nuestros semejantes, la condición humana se transforma, el saber de la época se privilegia y el poder político, económico, cultural..., no es la excepción. En este sentido, el saber ya no es esa instancia pura y desinteresada, ahora corresponde a una especie de “mercancía informacional”, necesaria y suficiente para que la fuerza productiva y de poder logre su efectividad, sólo quien posea y tenga acceso a esa mercancía podrá vanagloriarse de conocer y tendrá en sus manos los privilegios obvios de esto, instaurándose en el individuo una nueva forma de comunicación, permitida por ciertos dispositivos tecnológicos y diversos cambios en la sensibilidad social (históricamente desde la Revolución Industrial), tal forma de comunicación es llamada por algunos autores comunicación espectral, [2] la cual se lleva a cabo de tal manera que el individuo no está habitado por nada, padeciendo una multiplicación de sí en diversos roles y facetas, hallándose en completa extrapolación, en plena exterioridad, y donde sigue siendo dueño sí de una individualidad, pero en la que es despojado del otro y de sí mismo, adquiriendo a su vez una supuesta libertad, pero una libertad para hacer lo que hacen los demás, lo cual podríamos caracterizarlo como “instinto de sistema”, la curiosa “psicopatología viral” con que se conduce el ser humano del siglo XXI. De esta manera es en la epidermis de su cartografía interior, donde las condiciones de humanidad se han modificado de una forma bastante efectiva, mas no por ello: fructífera.

Eficiencia, prevención, productividad, progreso, meta, seguridad, bienestar, salud, felicidad, dinero..., son ahora conceptos de batalla y todos según entendemos claramente lo que significan, los hacemos nuestros, dejamos que nos definan. Nuestra individualidad está en otra parte, no en el colectivo, por supuesto, ahí nos hemos perdido en pos de la homogeneidad, no curiosamente en el aislamiento, en el trabajo o en nuestra casa, escuela, parque, autobús o lugar de recreo, mucho menos en ese universo interior e íntimo, ya alguien decidió por nosotros nuestra individualidad, porque simplemente nos ha dado la fórmula para librarla en este mundo que sólo ofrece una alternativa, la autorrealización disfrazada, pues la meta es ganar, olvidarse de lo que está justo frente a nosotros, de las cadenas que nos atan al pasado, lo importante es fijar lo que viene y si sigues un protocolo —las nuevas e insípidas reglas— no habrá ningún problema. Los seres humanos siempre hemos creído en los juicios de los que están arriba, y éstos saben que no hay mejor estrategia que hablarle a alguien y llenarlo de voces exteriores, retribuirle su dialéctica espiritual incitándolo a exteriorizarse controlando su *fuerza motriz* interior. Ahora cualquiera está consciente de que debemos dejar de buscarnos adentro, el mundo en el que realmente se vive en la actualidad es exterior, afuera uno ha de encontrarse para llenar sus vacíos, aún y cuando esto sólo corresponda a llevar bien puesto un disfraz. Si se siguen las reglas que nos impone esa voz exterior seremos una parte “importante” de todo el sistema, mas si hemos a veces de gritar será siendo parte de un grupo digno, de un grupo con clase y estilo, los gritos de batalla se han

vuelto también un artículo de consumo. Los valores con los que se conduce una “sociedad civilizada” como la nuestra ya nada tienen que ver con los de otras épocas.

Asimismo, los Estados-nación que busquen una hegemonía del poder han de competir y luchar no sólo por esa entidad material y valorativa de las cosas, sino precisamente ahora, por la hegemonía de los bits y los efectos claros de la globalización en todos los ámbitos y los medios de comunicación han hecho lo suyo. Así, se han de legislar, suprimir e incluso inventar las nuevas relaciones entre los seres humanos, la *verdadera* información sólo se transmitirá —o se transmite— en apego al criterio de quien la posea.

El hombre se ha creado una forma muy propia de “medio-ambiente”, ahora ya no es ese ser que se maravillaba y tenía contacto íntimo con su entorno... *El ser digital* ha de aprender a desenvolverse en un medio-ambiente cibernético, por algo su lenguaje ha de adquirir nuevos códigos para comunicarse e interactuar con los objetos de su creación: las máquinas, emprendiendo una búsqueda por la interfaz perfecta, el sueño de la imagen y semejanza, en palabras de Nicholas Negroponte: «mi sueño..., es que las computadoras sean cada vez más similares a las personas», el eterno Prometeo que llevamos dentro. Nuestras formas de vida, de distracción, de trabajo, han de ser dirigidas hacia una condición de existencia nueva, la condición posmoderna: «estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado las reglas del juego de la ciencia, de la literatura y las artes a partir del siglo XIX» [3], la cual es un primer acercamiento al umbral de la nueva condición humana, haciendo del hombre ese ser digital en que se ha convertido, aunque esto implique, quizá, una especie de “solipsismo introspectivo”, donde ya no habrá necesidad de salir al mundo real, éste lo tendremos a nuestros pies, la comunicación espectral en total plenitud, psicopatología viral como modo de ser, “la posibilidad de una isla” para cada uno de nosotros...

Bibliografía

- Baudrillard, Jean y Guillaume, Marc. *Figuras de la alteridad*. Taurus, México: 2000.
- Baudrillard, Jean. *El otro por sí mismo*. Anagrama, Barcelona: 2001.
- Hal Foster, Jürgen Habermas, Jean Baudrillard y otros. *La posmodernidad*. Kairos, México: 1988.
- Giddens, Anthony. *Un mundo desbocado*. Taurus, México: 2002.
- Lyotard, Jean-François. *La condición postmoderna*. Cátedra, Madrid: 1998.
- Marshall McLuhan y Quentin Fiore. *El medio es el mensaje*. Paidós, Barcelona: 1997.
- Sartori, Giovanni. *Homo videns*. Taurus, México: 2001.

Referencias

- [1] Lyotard, Jean-François. *La condición postmoderna*. Pag. 37
- [2] Cfr. con: "El consumo, la comunicación, el transporte y la urbanización de masas obligan a miriadas de prójimos a cohabitar, a relacionarse sin verse, a intercambiar sin comerciar, a encontrarse sin enfrentarse." J. Baudrillard y M. Guillaume, *Figuras de la alteridad*, pag. 16.
- [3] Lyotard, J-F, op. cit., pag. 9